



GESEMANI

"Creo en la comunión de los santos y el perdón de los pecados"



"El Amor no es amado"

Nº 8 - Junio de 2013

EDITORIAL



¡Hola a todos!,

Escribo esta última editorial, terminando un curso que ha estado lleno de gracias desbordantes de Dios. Ha sido un año muy intenso y cargado de actividades que nos han permitido avanzar como cristianos y profundizar en el trato íntimo con Dios. También hemos conocido el momento histórico de la humildad del Papa Benedicto y la elección del Santo Padre Francisco que Dios nos manda como guía y pastor.

El año de la Fe ha sido un tiempo de renovación interior. De volver a caer en la cuenta de las raíces y los fundamentos de nuestra Fe. También en Getsemaní hemos vuelto a encontrar nuestro camino. Después de mucho tiempo hemos regresado al origen. Hemos recuperado nuestra "Noche Santa", aquella que da el nombre al movimiento y que nos caracteriza y distingue de los demás. **"El amor no es amado", al menos ámalo tu.** Cuántas veces hemos repetido esta frase en la **Noche de Getsemaní.** No es algo romántico y bonito, es nuestra misión acompañar a Cristo en el momento de angustia: **"Quedaos aquí y velad conmigo"**.

No es casualidad que el curso termine en el mes del Corazón de Jesús. Creo que es el culmen y bendición que Dios hace a todo el trabajo realizado en estos meses. Pero son aún muchas las actividades que quedan por vivir juntos durante el verano. Siempre me he considerado afortunado de pertenecer a un movimiento apostólico. ¿Dónde sino podría compartir mi fe, mis alegrías y mis penas? Tengo que decirlo con fuerza: ¡Yo conocí al Señor en un campamento de verano! Desde entonces mi vida cambió radicalmente. Es por ello que este tiempo veraniego no es un momento de pausa y descanso sino un momento para poder anunciar con intensidad el Evangelio empezando por lo humano. De la diversión, el juego y el deporte, el Señor se vale para entrar en nuestro corazón (*dale hueco...*). No dejemos por tanto de aprovechar las gracias que podemos recibir compartiendo parte de nuestras vacaciones todos juntos en los diversos campamentos que organiza el Movimiento. **"Niños. Adolescentes, Jóvenes, Adultos, Familias... ¡Un solo Corazón!"**.



Vuestros hermanos del Consejo os desean un feliz y reparador verano. Recordad que seguimos muy unidos en los Corazones de Jesús y de María

Un fuerte abrazo a cada uno.

Juanjo Tebar

"OS DARÉ PASTORES SEGÚN MI CORAZÓN ..." (Jer. 3, 15)

Queridos hermanos de Getsemaní:

Estamos en el mes de junio dedicado especialmente al Corazón de Jesús. Este mes el lema de nuestro retiro es *"Creo en la comunión de los santos y en el perdón de los pecados"*. Queremos, al recordar estos dos artículos del Credo acercarnos a dos temas fundamentales en nuestra vida cristiana: amor y misericordia. Amor de comunión, que es un don de Dios y misericordia entrañable, que también brota como de su fuente del amor misericordioso de Dios.

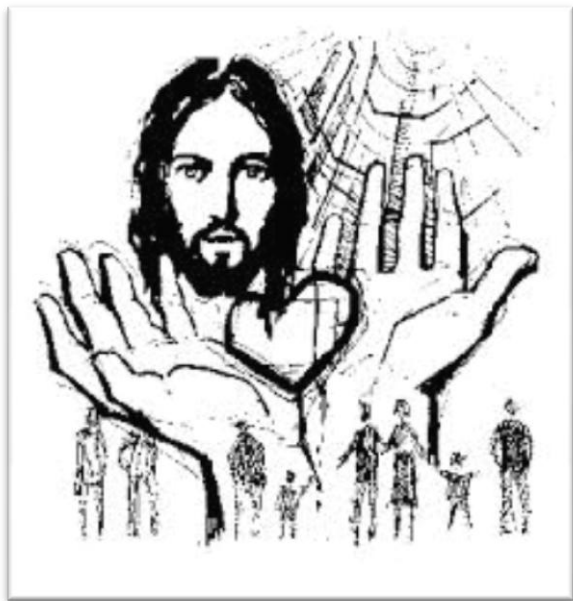
En este Año de la Fe, en el que hemos vuelto a releer los documentos del Concilio Vaticano II, recordamos que **el concepto de comunión ha sido una de las claves interpretativas del Concilio**. Y esa comunión es en primer lugar comunión trinitaria. **Estamos en comunión con el Padre y con Jesucristo, su Hijo, en el Espíritu Santo.**

Esa comunión se alimenta con la Eucaristía que nos hace un solo Cuerpo al comer de un mismo Pan y se expresa en la comunión entre nosotros. ¡Qué bellamente lo decía el beato Juan Pablo II en iTertio Millennio Adveniente!: "La Iglesia debe ser casa y escuela de comunión". El Papa explicaba que **cada uno de nosotros es un don para los demás y que así tenemos que mirarnos unos a otros:** "tú eres un don para mí". ¡Y qué bien se vive esto en nuestro movimiento! Realmente nos sentimos así cuando miramos a los hermanos.

El primer libro de espiritualidad que leí fue "El hermano de Asís" de Ignacio Larrañaga. Coincidió con mis inicios en Getsemaní, siendo un joven de 17 años, y me impactó un capítulo del libro que se llamaba: "El Señor me dio hermanos". Vi reflejado lo que decía y vivía Francisco de Asís con lo que yo empezaba a vivir en Getsemaní. Y así continué viviéndolo. Cada uno de vosotros sois realmente un don del Señor para mí. Esa mirada se alimenta de la contemplación del misterio de la Santísima Trinidad. Así se miran el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Ellos son verdaderamente misterio de comunión. Cada uno de ellos, por decirlo así, se esconde en los otros y cada uno habla de los otros. El Padre no se envía a Sí mismo sino que viene a nosotros en el Hijo y en el Espíritu. El Hijo no habla sino de lo que oye al Padre y quiere hacer siempre su voluntad. El Espíritu Santo "hablará de lo mío -dice Jesús- y os recordará todo lo que yo os he dicho".

Esta mirada nos cura de nuestro afán de protagonismo y nos aleja de la envidia que es como un cáncer para el alma. Nos ayuda a estimar a cada hermano como "tesoro precioso" descubriendo en él todos los dones con que Dios lo ha enriquecido y nos estimula a servirnos desinteresadamente en la Caridad de Su corazón.

Pero todos somos frágiles vasijas de barro y llevamos ese Tesoro con necesaria humildad. Por eso necesitamos tanto de la Misericordia.



Primero, de la misericordia del Señor en el Sacramento de la Reconciliación recibido con frecuencia, especialmente vivido en torno al Primer viernes de cada mes. **También en la comunión eucarística**, porque comulgamos el Cuerpo entregado y la Sangre derramada, que nos purifica de los pecados veniales y faltas diarias.

Pero también necesitamos de la misericordia de los hermanos. Este fin de curso, en el mes del Corazón de Cristo, es también una buena ocasión para dar y recibir misericordia.

Todos lo necesitamos. Que no quede nadie resentido con nadie. Que no haya entre nosotros celos y susceptibilidades heridas en las que se nos pueda colar el "enemigo de la comunión", el diablo (diábolos en griego significa "el que divide").

Recordad aquella historia tan bella de dos amigos. Iban caminando por el desierto y uno de ellos ofendió al otro. Este último, que había recibido la ofensa de su amigo, escribió en la arena: "hoy, mi mejor amigo me ofendió". Pasaron los días y unos ladrones intentaron herirles y en esta ocasión su amigo le protegió valientemente. Él en esta ocasión no escribió en la arena sino que con un cincel y un martillo grabó en la roca: hoy, mi mejor amigo me ha salvado la vida. Ya sabéis la enseñanza. **Hemos de escribir en la arena las ofensas recibidas del amigo, para que el viento del olvido se las lleve muy pronto. Y debemos grabar en la piedra las ayudas y servicios del amigo para que jamás se nos olviden y fortalezcan nuestra comunión.**

A veces fallamos a los demás por descuido, por imprudencias humanas o por fragilidades y defectos de carácter, pero eso no debe enfriar la Caridad que brota del Corazón de Cristo y que nos anima a perdonarnos y a acoger el perdón del Señor.

Que este mes de junio renovemos en nuestro Movimiento estos dos artículos del Credo de nuestra fe y nos ayudemos entre todos a vivir muy cerca del Señor en el amor y la misericordia.

En los Corazones de Jesús y de María, vuestro consiliario.
José Anaya Serrano

NUESTROS COMPROMISOS

En Junio la Iglesia entera dirige su mirada al Corazón del Señor, fuente de vida y misericordia. Getsemaní nace en el seno de la Iglesia, y con la Iglesia en el misterio Pascual del Corazón de Cristo muerto y resucitado. De ese Corazón y en ese Corazón tiene su fuente. Nuestro movimiento vive para llevar la Redención que nos consiguió ese Corazón a todas las partes del mundo, en nuestros ambientes. Nosotros queremos vivir toda la vida cristiana a la luz del misterio del Corazón de Cristo.

Dada la centralidad de este misterio de amor, cada uno debemos sentir la fuerza del Espíritu que nos impulsa a mirar el Corazón traspasado de Jesús que se nos revela en la Cruz. Nuestra vida tiene que ser una respuesta de entrega de amor y reparación a la llamada del Corazón de Cristo herido en la Cruz, y tender a identificarnos con Él... pero, ¿para qué? Para ser pan partido y sangre derramada en el mundo sediento, eso es Cristo para nosotros.

Toda nuestra vida la debemos ver como una llamada a la amistad con el Señor... llamada a una vida de oración, donde, en un encuentro personal y directo con el corazón del Redentor, caminemos hacia la unión con el Padre en el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo debe inflamar de verdad nuestro corazón en las ansias redentoras del Corazón de Cristo; eso lo pedimos todos los días en nuestro ofrecimiento... ipero se tiene que hacer vida de verdad!... dejar al Espíritu hacer en cada uno, desde la sencillez y pobreza de nuestras vidas.

¿Qué son, y por qué hacer un compromiso en Getsemaní?

El compromiso es una respuesta a una llamada de Cristo. No es que yo quiera por mi cuenta "hacer cosas" por Jesús sino que es Él mismo quien me llama a vivir con este estilo de vida. Así es toda la vida cristiana: una respuesta de amor a quien nos amó primero.

Los compromisos tienen carácter anual (con lo que uno emite o renueva su compromiso año a año, no para siempre) y público (delante de mis hermanos y la Iglesia entera), por lo que han de emitirse delante del Consiliario, representante del Obispo, en acto solemne, en la celebración de la Misa, preferentemente en el Retiro del Mes de Junio, donde el movimiento entero se consagra al Corazón de Cristo.

Getsemaní es ante todo un modo de vida, y yo me puedo unir a ese modo de vida por comunión o sintonía espiritual, porque me ayuda la gente que está allí, etc. Esta sintonía no significa integración plena en la vida y estructura del movimiento; esta inserción plena en el movimiento llega cuando, después de un tiempo de vivencia y

discernimiento del carisma así se desee y se solicite al Consejo; éste, admitirá a tomar compromisos asesorándose del consiliario, dirigente de grupo y director espiritual.

Cada uno, en sucesivas miradas al Corazón de Cristo, debe sentirse invitado a identificarse con Él, invitado a una entrega progresiva que se plasma en los distintos compromisos. Este es el estilo de María; este estilo arranca del Corazón de Cristo en Getsemaní, Corazón obediente, pobre, manso y humilde... que asume todos los pecados del mundo. Por eso cada uno debe descubrir y renovar la llamada desde la oración del huerto, acompañando a Cristo Jesús, orando con Él en intimidad, con un "sí" como el de María.

Los compromisos en Getsemaní no son grados o rangos mayores o menores, no es así, sino que responden a una llamada personal y particular del Señor. Arrancan todos desde la invitación a penetrar en un mismo misterio, en el mismo Corazón del Señor, de donde arranca el sentido profundo de la Fraternidad; ésta, es una amistad nueva que vivimos como un regalo del Señor; estamos llamados a tener un solo corazón y una sola alma en Él. Los compromisos son cuatro, y los podemos vivir todos ellos con los prismas de los demás: uno puede 'ser ofrenda' viviendo como María al pie de la Cruz. En cada uno de ellos vemos que hay una serie de "exigencias" que lo concretan... siendo progresivas tanto a nivel de vida personal como vida en el movimiento. Estas exigencias son esenciales para profundizar verdaderamente en cada compromiso, es como que el Señor te dice "sé como María, mi Madre", pero ¿cómo puedo caminar y vivir en ese compromiso?... pues Jesús nos pone las "muletas" o ayudas para caminar: ora, vive los sacramentos, reza alguna hora litúrgica... Esas prácticas nos hacen vivir ese compromiso, y sin ellas no se puede (o se puede a duras penas). Un sacerdote no puede vivir su vocación sin celebrar la Misa, sin administrar sacramentos, etc.; sino que tiene que hacer lo que la Iglesia le pide que haga. No sólo tenemos que vivir el compromiso "espiritualmente", isino que tenemos que concretarlo y hacerlo vida!

De esta manera, mirando al Corazón de Cristo en Getsemaní, acompañándolo, uno tiene que ver a lo que le llama Jesús... y ver lo que le quiere dar. Por eso uno debe discernirlo con el consejo de los hermanos, en la oración delante de la Eucaristía, y sobre todo, en la dirección espiritual. Uno debe responder con sinceridad y humildad, buscando la voluntad de Dios sobre todas las cosas, no pensar que un compromiso es mejor o peor, se hace mucho o poco... eso es no entender la llamada a la intimidad que Dios nos está haciendo.

Plantearse las cosas es hacerlo de verdad, ver con sinceridad lo que estoy haciendo, mirar y dialogar mucho con Cristo (que está vivo y me ama con locura) para ver lo que quiere de mí. Si no estoy siendo fiel a Él, pedir perdón y pedir su gracia para poder ser fiel. Nos jugamos mucho en el compromiso (con los hermanos y con Jesús), mi vocación a la santidad pasa por vivir mi compromiso... ya que Cristo se ha comprometido ya.

A CORAZÓN ABIERTO

La Victoria de la Cruz.

En estos días pasados, nuestra familia ha atravesado una situación difícil, por lo de mi operación del tumor en la cabeza. He comprobado lo duro que es la realidad de la enfermedad en un hospital, el dolor, y todo lo que rodea; a veces se ve muy "negro". En mi angustia buscaba al Señor y meditando me sentía desfallecer. Pensaba como dice el Salmo 76: ¿Es que el Señor ya no volverá a favorecernos? ¿Es que se ha olvidado de su bondad? La cruz llega de nuevo a nuestra vida de forma más intensa, sin ella no entraremos en el Cielo. La voluntad del Padre, a veces imposible de entender desde nuestra pobre humanidad es siempre mejor que la nuestra. Él siempre SABE MEJOR lo qué nos conviene. Por eso tenemos que buscar siempre refugio en Dios, porque sólo Él es capaz de devolvernos la fuerza que perdemos en los momentos de debilidad. El Señor protege la vida de sus fieles. "¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? ¿La aflicción?, ¿la angustia?, ¿la enfermedad?... En todo esto vencemos por aquel que nos ha amado".

Ahora, después de todo, me nace del corazón decir llena de agradecimiento: "Te ensalzaré, Señor, porque me has librado".

Me siento fortalecida en la fe y me reafirmo en el convencimiento de que Él guarda los pasos de sus amigos, porque el hombre no triunfa por su fuerza. Mi corazón se regocija por el Señor, que humilla y enaltece, porque gozo con su salvación. Sí, porque esta situación, nos salva en medio de nuestra vida mediocre. Nos viene muy bien "una colleja", que nos coloca en mejor camino, aunque nos duela. Se ve todo de otra forma.



He sentido el poder de la oración y la comunión de los santos, que me han sostenido en los momentos de debilidad, y quiero agradecerlos a todos por vuestras oraciones y vuestro cariño tan cercano que ha sido muy precioso para mí y mi familia.

"Señor, que la gracia del Espíritu Santo habite en nuestros corazones, para que así permanezcamos siempre en tu amor y en tu alabanza todos los días de nuestra vida".

Eva M^a Moreno (Bargas -Toledo).

Bodas de Oro Gonzalo y Julia

El pasado 13 de mayo, nuestros veteranos hermanos Gonzalo Fernández y Julia Peréa celebraron sus bodas de Oro en la parroquia Virgen Madre de Leganés (Madrid). Junto a su familia un pequeño grupo de miembros de Getsemaní pudimos acompañarles en este acto tan importante. El Delegado, en nombre de todo el movimiento, leyó y posteriormente entregó en mano la siguiente carta.

¡Queridísimos Gonzalo y Julia!

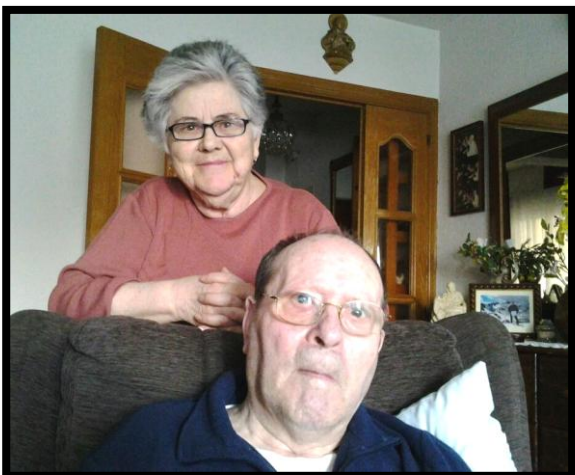
El Movimiento Apostólico Getsemaní al que pertenecéis desde hace mucho tiempo quería participar de alguna manera con vosotros de este acontecimiento tan especial.

Junto a vuestra familia de sangre, vuestra otra familia en el Señor, se alegra mucho de este momento de gozo que juntos vivimos y compartimos. Sois para nosotros un ejemplo de alegría y fortaleza ante las adversidades y el dolor. Queremos agradecer de corazón que vuestra vida sea ofrecida por la redención del mundo, en esa entrega silenciosa desde la Cruz que sostiene nuestro Movimiento.



El 50 aniversario de vuestra consagración a Jesucristo en el Sacramento del Matrimonio, es un faro encendido para los esposos, que nos muestra cómo realmente se puede llegar hasta el final con ayuda de Dios.

Que la Virgen María os siga bendiciendo cada día, os cuide y os sostenga; que el Señor escuche vuestras súplicas y sacie con la abundancia de sus dones a los que tienen sed de sus promesas, y que todos juntos lleguemos algún día a la gloria de los humildes y la felicidad de los santos.



Estamos muy unidos en los Corazones de Jesús y de María.

Movimiento Apostólico Getsemaní
(13 de Mayo de 2013)

FORMACIÓN

LA IGLESIA PROFESA LA MISERICORDIA DE DIOS Y LA PROCLAMA

«Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre». La Iglesia profesa la misericordia de Dios, la Iglesia vive de ella en su amplia experiencia de fe y también en sus enseñanzas, contemplando constantemente a Cristo, concentrándose en EL, en su vida y en su evangelio, en su cruz y en su resurrección, en su misterio entero. Todo esto que forma la «visión» de Cristo en la fe viva y en la enseñanza de la Iglesia nos acerca a la «visión del Padre» en la santidad de su misericordia. La Iglesia parece profesar de manera particular la misericordia de Dios y venerarla dirigiéndose al corazón de Cristo. En efecto, precisamente el acercarnos a Cristo en el misterio de su corazón, nos permite detenernos en este punto en un cierto sentido y al mismo tiempo accesible en el plano humano—de la revelación del amor misericordioso del Padre, que ha constituido el núcleo central de la misión mesiánica del Hijo del Hombre.

*La Iglesia vive una vida auténtica, cuando profesa y proclama la misericordia —el atributo más estupendo del Creador y del Redentor— y cuando acerca a los hombres a las fuentes de la misericordia del Salvador, de las que es depositaria y dispensadora. En este ámbito tiene un gran significado la meditación constante de la palabra de Dios, y sobre todo la participación consciente y madura en la Eucaristía y en el sacramento de la penitencia o reconciliación. La Eucaristía nos acerca siempre a aquel amor que es más fuerte que la muerte: en efecto, «cada vez que comemos de este pan o bebemos de este cáliz», no sólo anunciamos la muerte del Redentor, sino que además proclamamos su resurrección, mientras esperamos su venida en la gloria. El mismo rito eucarístico, celebrado en memoria de quien en su misión mesiánica nos ha revelado al Padre, por medio de la palabra y de la cruz, atestigua el amor inagotable, en virtud del cual desea siempre El unirse e identificarse con nosotros, saliendo al encuentro de todos los corazones humanos. Es el sacramento de la penitencia o reconciliación el que allana el camino a cada uno, incluso cuando se siente bajo el peso de grandes culpas. En este sacramento cada hombre puede experimentar de manera singular la misericordia, es decir, el amor que es más fuerte que el pecado. Se ha hablado ya de ello en la encíclica *Redemptor Hominis*; convendrá sin embargo volver una vez más sobre este tema fundamental.*

Precisamente porque existe el pecado en el mundo, al que «Dios amó tanto... que lo dio su Hijo unigénito», Dios que «es amor» *no puede revelarse de otro modo si no es como misericordia. Esta corresponde no sólo con la verdad más profunda de ese amor que es Dios, sino también con la verdad interior del hombre y del mundo que es su patria temporal.*

La misericordia en sí misma, en cuanto perfección de Dios infinito es también infinita. Infinita pues e inagotable es la prontitud del Padre en acoger a los hijos pródigos que vuelven a casa. *Son infinitas la prontitud y la fuerza del perdón* que brotan continuamente del valor admirable del sacrificio de su Hijo. No hay pecado humano que prevalezca por encima de esta fuerza y ni siquiera que la limite. Por parte del hombre puede limitarla únicamente la falta de buena voluntad, la falta de prontitud en la conversión y en la penitencia, es decir, su perdurar en la obstinación, oponiéndose a la gracia y a la verdad especialmente frente al testimonio de la cruz y de la resurrección de Cristo.

Por tanto, la Iglesia profesa y proclama la conversión. La conversión a Dios consiste siempre en *descubrir su misericordia*, es decir, ese amor que es paciente y benigno a medida del Creador y Padre: el amor, al que «Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo» es fiel hasta las últimas consecuencias en la historia de la alianza con el hombre: hasta la cruz, hasta la muerte y la resurrección de su Hijo. La conversión a Dios es siempre fruto del «reencuentro» de este Padre, rico en misericordia.

El auténtico conocimiento de Dios, Dios de la misericordia y del amor benigno, es una constante e inagotable fuente de conversión, no solamente como momentáneo acto interior, sino también como disposición estable, como estado de ánimo. Quienes llegan a conocer de este modo a Dios, quienes lo «ven» así, no pueden vivir sino convirtiéndose sin cesar a Él. Viven pues *in statu conversionis*; es este estado el que traza la componente más profunda de la peregrinación de todo hombre por la tierra *in statu viatoris*. Es evidente que la Iglesia profesa la misericordia de Dios, revelada en Cristo crucificado y resucitado, no sólo con la palabra de sus enseñanzas, sino, por encima de todo, con la más profunda pulsación de la vida de todo el Pueblo de Dios. Mediante este testimonio de vida, la Iglesia cumple la propia misión del Pueblo de Dios, misión que es participación y, en cierto sentido, continuación de la misión mesiánica del mismo Cristo.

La Iglesia contemporánea es altamente consciente de que únicamente sobre la base de la misericordia de Dios podrá hacer realidad los cometidos que brotan de la doctrina del Concilio Vaticano II, en primer lugar el cometido ecuménico que tiende a unir a todos los que confiesan a Cristo. Iniciando múltiples esfuerzos en tal dirección, la Iglesia confiesa con humildad que solo ese amor, más fuerte que la debilidad de las divisiones humanas, puede realizar definitivamente la unidad por la que oraba Cristo al Padre y que el Espíritu no cesa de pedir para nosotros «con gemidos inenarrables».

Juan Pablo II de la encíclica "Dives in misericordia", n. 13



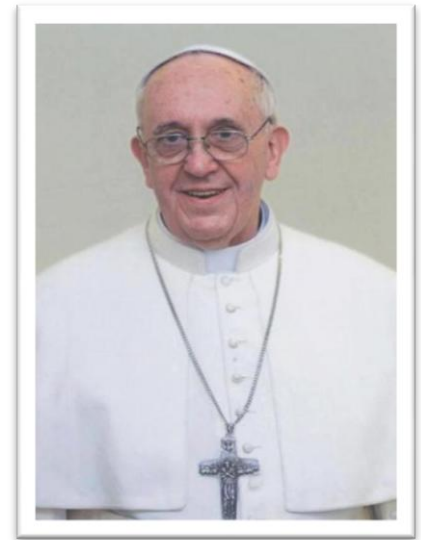
Intenciones del Papa

Mes de Julio

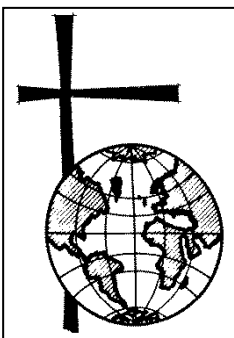
General: Que la Jornada Mundial de la Juventud en Brasil anime a todos los jóvenes cristianos a hacerse discípulos y misioneros del Evangelio.

Misionera: Que en toda Asia se abran las puertas a los mensajeros del Evangelio.

CEE: Que los niños y jóvenes reciban una sana educación afectiva y puedan crecer conociendo la belleza de la pureza y de la castidad.



Mes de Agosto



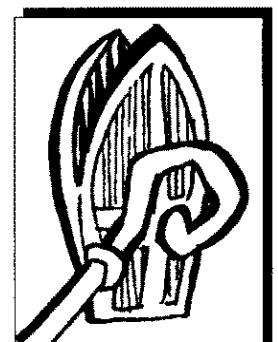
General: Que padres y educadores ayuden a las nuevas generaciones a crecer con una conciencia recta y en una vida coherente.

Misionera: Que las Iglesias locales en África, fieles al Evangelio, promuevan la construcción de la paz y la justicia.

CEE: Que las instituciones católicas implicadas en los Medios de Comunicación Social trabajen prioritariamente en favor de la evangelización desde la plena comunión con la Iglesia.

Mes de Septiembre

General: Que los hombres y mujeres de nuestro tiempo, a menudo abrumados por el bullicio, redescubran el valor del silencio, y sepan escuchar a Dios y a los hermanos.



Misionera: Que los cristianos perseguidos puedan testimoniar el amor de Cristo.

CEE: Que el derecho de los padres a educar a sus hijos según sus propias convicciones morales y religiosas sea respetado por los gobernantes y legisladores.

No olvides...

- ✓ El próximo día 29 de junio tendrá lugar la "Jornada de Fin de Curso Diocesano y Encuentro de Vírgenes Coronadas de la provincia de Toledo", en la Catedral de Toledo.
- ✓ Se van a celebrar unas misas de acción de gracias por las "Bodas de Plata Sacerdotales" de Pelayo (el 14 de julio, a las 19:00 h, en Oropesa - Toledo) y de Francis (el 16 de julio, a las 19:00 h, en el Convento de las Carmelitas del Cerro de los Ángeles, en Getafe - Madrid). Estamos todos los miembros de nuestro movimiento invitados a asistir.
- ✓ Del 23 al 28 de julio se celebrará en Río de Janeiro (Brasil) la Jornada Mundial de la Juventud, con el lema: **"Id y haced discípulos a todas las naciones" (Mt 28, 19)**.
- ✓ Del 1 al 8 de agosto tendremos nuestro "Campamento-Peregrinación de Jóvenes y Adolescentes", este año en "Paray-Le-Monial" (Francia). Para más información preguntar a Fernando Ballesteros, o en www.getsemani.es
- ✓ Después tendremos el Campamento del MEJ, para los más jóvenes, del 16 al 25 de agosto. Campamento del MEJ en "La Adrada" (Ávila). Para más información preguntar a Cristina Ballesteros o Teresa Martín, o en www.getsemani.es
- ✓ Del 16 al 20 de agosto tendrá lugar el "Encuentro-Convivencia de Familias y Adultos" en Tarazona (Zaragoza). El plazo límite para apuntarse es el próximo 30 de junio. Para más información preguntar a Julio y Ana / Gema y Javi; o en el correo-e: familiasgetsemani@gmail.com



- ✓ En septiembre, del 13 al 15, tendrá lugar el en Salamanca, como en años anteriores, el encuentro Nacional de JRC, FRC y ARC. Más información www.jrcfrc.org

- ✓ El primer retiro, e inicio del curso (en octubre), será los días 4 y 5 de octubre.

MOVIMIENTO APOSTÓLICO GETSEMANÍ

www.getsemani.es

getsemani@getsemani.es